

DE DESCARTES Y DE GUATTARI ALGUNAS NOTAS SOBRE LA SUBJETIVIDAD

Felicitas Valenzuela Bousquet

1. Quisiera comenzar estas notas de aproximación a una cuestión tan compleja, como es el tema de la subjetividad, con la idea que es justamente este concepto, uno que requeriría de profundización filosófica, replanteando sus muchas posibilidades.

Quizá, el déficit de la teoría y de su conceptualización, es lo que ha producido un vacío conceptual, que habría que llenar, añadiendo, no sólo prácticas generadoras de ambientes de creatividad necesarias, con los consiguientes compromisos éticos y estéticos, sino recuperar -asimismo- la objetividad, como el complemento conformador del conocer, referido a, un mundo objetivo. Ya que subjetividad y objetividad, es decir -ser humano y mundo- interconectados, interdependientes e indisolublemente unidos en el proceso de ser y de conocer, expresan la realidad concreta.

Sin embargo -en este artículo- por problemas de espacio y metodológicos, nuestro análisis, se referirá al concepto de "subjetividad" en la modernidad filosófica, y a otra especial connotación de este concepto.

2. J. Habermas, afirma que fue sin duda Hegel, quien descubre a la subjetividad como elemento esencial de la Edad

Moderna. A través del principio de la subjetividad, se comprende más claramente que la filosofía de la época, comienza un desarrollo en otra dimensión filosófica, de superior nivel conceptual, ya que "ese mundo hace experiencia de sí mismo, como mundo del progreso y a la vez del espíritu extrañado"¹.

Siendo a la vez, "este modo de relación del sujeto consigo mismo, que denomina subjetividad"², lo que inevitablemente conduce a la crisis, por tener, constantemente, que autorreferirse y autocercionarse de sus procesos, para poder cumplir la tarea que históricamente enfrenta. La modernidad, es así, la época que deviene consciente de sí misma, empeñándose en la "tarea de aprehender su tiempo en conceptos"³. El mundo nuevo -moderno- desarrolla la subjetividad entendiéndola fundamentalmente como racionalidad, en un ambiente de libertad, autonomía y reflexión, y sin otra salida o referencia que sus propios contenidos de razón.

En el "Discurso filosófico de la Modernidad" J. Habermas, se refiere al contexto hegeliano donde este principio de la subjetividad "comparte sobre todo cuatro connotaciones:

a) **el individualismo**: en el mundo moderno la peculiaridad infinitamente particular puede hacer valer sus pretensiones.

¹ Pág. 28 Habermas, J. "El Discurso Filosófico de la modernidad" Ed. Taurus, Madrid, 1989.

² Pág. 28 Ibidem.

³ Pág. 28 Ibidem.

- b) **El derecho de crítica:** el principio del mundo moderno exige que aquello que cada cual ha de reconocer se le muestre como justificado.
- c) **Autonomía de la acción:** pertenece al mundo moderno el que queramos salir fiadores de aquello que hacemos.
- d) **Finalmente la propia filosofía idealista:** Hegel -dice Habermas- considera como obra de la Edad Moderna el que la filosofía aprehenda la idea que se sabe a sí misma"⁴.

3. Este planteamiento -recién expuesto- ya implica una reinterpretación mediada por Hegel y por Habermas. Y, sin duda, como toda interpretación, es una perspectiva entre otras posibles. Agregando que Hegel es el más grande exponente del idealismo alemán, cuya impronta traspasa el hegelianismo, y por tanto, esta perspectiva.

Un pensador contemporáneo ilumina la cercanía a la historia, diciendo "articular históricamente el pasado, no significa conocerlo como "verdaderamente ha sido". Significa sólo adueñarnos de un recuerdo tal como este "relampaguea" en un instante"⁵.

Como complemento, tampoco es así de simple, incursionar en nuestro presente. La complejidad de éste nos abruma, y no logramos visualizar -con la adecuada distancia objetiva- el real acontecer de los fenómenos, aunque aparentemente tengamos todos los elementos tan a mano.

⁴ Pág. 29 Ibidem.

⁵ Pág. 45 Benjamín, W. Tesis VI "Tesis de filosofía de la historia" Ed. Sur, Buenos Aires, 1967.

Los complejos entramados sociales y los códigos macro-económicos determinantes suelen ocultar, al ojo poco adiestrado, los rasgos más significativos del "ahora". La cotidianeidad de nuestro ser, está traspasada, por el más profundo misterio del existir. "Sólo a través del lenguaje, único dato imprescindible para cualquier interpretación filosófica podemos llegar a descubrir los nudos teóricos de este tejido intelectual"⁶, anota E. Lledó ¿Será posible?

4. En nuestro actual momento y como contrapunto, Felix Guattari -psicoanalista y filósofo francés, nacido en Oise en 1930- considera que la subjetividad puede crear otros espacios posibles; y en su análisis reafirma una "pluralidad de relaciones al interior de una multiplicidad de singularidades". Explica el pensador contemporáneo -recién fallecido- que su planteamiento "es como una caja de herramienta" para ayudar a la comprensión del mundo donde se produce el "maquinismo social"⁷.

No define la subjetividad en términos de significantes como se había hecho desde la perspectiva de Lacan, sino piensa en la necesidad de una "cartografía de la subjetividad" ya que ella se presenta a través del lenguaje, de la cosmovisión entre los individuos, y es esencialmente creadora. Se dan constantemente "mutaciones subjetivas a nivel molecular". Cambios que se están produciendo "en el campo de la condición femenina, de la homosexualidad, de la creación artística, del cuestionamiento

⁶ Pág. 157 E. Lledó "Filosofía y lenguaje" Ed. Ariel, Barcelona, 1970.

⁷ Pág. 12 Guattari, F. "Cartografía del deseo" E. F. Zegers, Santiago, 1989.

de las cárceles, de la psiquiatría"⁸.

Una de las ideas fuerza de Guattari es que "el inconsciente produce", esto implica dejar de lado el escenario del drama de Edipo que considera lo inconsciente como un teatro o un drama, sino verlo como "una especie de mecanismo que produce otros mecanismos: Es una "máquina deseante". "El deseo no proviene de una falta, desear no es falta de algo, el deseo no remite a ley alguna, el deseo, produce"⁹. Permite establecer relaciones entre las cosas. "Construye máquinas capaces de insertarse en el campo social, de hacer saltar algo, de remover la trama social. Por el contrario, el psicoanálisis tradicional ha volcado toda -su propuesta- sobre una especie de teatro". El inconsciente como productor de pequeñas máquinas de deseo, deseantes: he aquí, en cambio, el punto de partida de nuestro trabajo"¹⁰. El "inconsciente social" es, así, el campo de fuerza de creación de nuevas subjetividades, cuya figura política libidinal, sea el Deseo.

Lo que se trata, dice Guattari -es un intento de hacer conjugar "las dimensiones del inconsciente y de la subjetividad con las dimensiones socio-políticas, idiosincráticas, resituando los síntomas propios de esta era de la informática planetaria". Agrega que, se "han trastocado el imaginario individual y colectivo- con la consiguiente maquinización de las subjetividades"... "como también

⁸ Pág. 124 Guattari, F. Obra citada.

⁹ Pág. 55 Entrevista Deleuze y Guattari.

¹⁰ Pág. 55 Entrevista aludida.

del deseo y la capacidad de acción"¹¹.

5. A pesar de, sólo comprender nuestro pasado como un "relámpago", creemos que existen algunos acontecimientos decisivos, que condicionan -desde lo histórico-social- el surgimiento de la modernidad filosófica y por ende, el sentimiento de autonomía, que le da sentido a la subjetividad que se conforma en este período. Estos sucesos son el "encuentro del "Nuevo Mundo", el Renacimiento y la Reforma, girando todos ellos, alrededor del año 1500.

Acontecimientos que producen una sensación de vivir en una "época nueva", ya que el espíritu que empieza a florecer, mira hacia el futuro, con la seguridad que éste ya ha comenzado, por lo que, en el presente hay que encontrar las bases de un nuevo orden. Conjuntamente con este "nuevo espíritu", la organización social económica va generando prácticas y estructuras bastantes diversas que las anteriores.

El progreso y la aceleración de los procesos históricos, se expresan en "la idea de la simultaneidad cronológica de evoluciones históricamente asimultáneas"¹². Confirmado la producción de una complejidad social, que también debe verse referida en la historia. Se percibe, asimismo, una inicial heterogeneidad de perspectivas que expresan modos distintos de actuar, ser y pensar, que se reflejan en la vida real y concreta y por ende, a nivel teórico.

"A la conciencia histórica de lo moderno pertenece-

¹¹ Pág. 18 Guattari, F. "Cartografía del deseo".

¹² Pág. 16 Habermas, J. Obra citada.

ce, por tanto, el deslinde entre "lo novísimo" y lo moderno; la actualidad como historia del presente dentro del horizonte de la Edad Moderna, pasa a ocupar un lugar prominente" ¹³ (el subrayado es mío).

Sin embargo, no es evidente de suyo que una época aparezca con condiciones tan especiales que la llevan no sólo a legitimarse históricamente, sino a "entenderse" y problematizarse como época. "Para la época moderna este problema late en la pretensión de representar y poder representar una ruptura radical con la tradición"¹⁴.

En esta pretensión de "pensarse a sí misma" como época y legitimar sus aspiraciones de autonomía, I. Kant escribe -en 1784- un breve e incitante artículo que titula "¿Qué es la Ilustración?" en el que expresa que "La Ilustración es la liberación del hombre de su culpable incapacidad. La incapacidad significa la imposibilidad de servir-se de su inteligencia sin la guía de otro". Agrega -en dicho escrito- ¡Ten el valor de servirte de tu propia razón!, he aquí el lema de la Ilustración"¹⁵.

Es así este período, un intento de legitimar aspiraciones de igualdad, fraternidad y libertad, y también de ruptura con el pasado, llenando el saber, con otros contenidos más seguros y ciertos, abriendo, para ello, la razón al conocimiento de sí misma.

6. Si la modernidad sin adjetivos nace con estos tres hitos ya señalados -la conciencia del "Nuevo Mundo", el Re-

¹³ Pág. 17 Ibidem.

¹⁴ Pág. 18 Ibidem.

¹⁵ Pág. 25 Kant, I. ¿Qué es la Ilustración?, Ed. F.C.E., México, 1978.

nacimiento y la Reforma- como maneras nuevas de entender el poder, el saber y el creer, "la modernidad que se adjetiva como modernidad filosófica, no se considera constituida hasta el siglo XVII"¹⁶. Y "los inicios de este filosofar nuevo hay que hacerle coincidir con R. Descartes" agrega S. Rábade en su trabajo sobre el Método en la Modernidad.

Los tiempos modernos son en gran parte "la ruptura con esa fundamentación trascendental y la reivindicación de la realidad social como un orden determinado por los hombres. Afirmando su autonomía, los individuos se hacen irremediablemente cargo de organizar su convivencia"¹⁷.

Podemos definir estos inicios -desde un plano sociológico- como "un proceso de secularización: el lento paso de un "orden recibido" a un "orden producido"¹⁸ (las comillas son mías).

El cambio radical permite que la conciencia y la voluntad humana sean las gestoras de los requerimientos para esta "nueva" sociedad que comienza con fuerza a emerger. La necesidad de nuevas "normativas" está también exigida por pueblos que luchan por sus propias gestaciones como Estados Nacionales esforzándose por la legitimación de normas que los sustenten y de valores que lo expresen. Este "orden producido" es necesariamente autodeterminado, no teniendo otra salida que su constante

¹⁶ Pág. 13 Rábade, S. Método y Pensamiento en la Modernidad. Ed. Narcea, Madrid, 1981.

¹⁷ Pág. 168 N. Lechner, "Los patios interiores de la democracia". Flacso, Stgo. 1988.

¹⁸ Pág. 168 Obra citada.

cuestionamiento y autoexamen.

7. "Al pensamiento no pertenece sólo el movimiento de las ideas, sino también la detención de éstas. Cuando el pensamiento se detiene de golpe en una constatación cargada de tensiones, le imparte un golpe por el cual la constelación se cristaliza en una mónada"¹⁹.

Creemos que R. Descartes detiene "el movimiento de las ideas" y "cargado de tensiones" examina a fondo "en sí mismo" la garantía para encontrar los criterios necesarios para comenzar a filosofar desde un nuevo estadio filosófico, inaugurando con ello, un estilo de pensar, que va enriqueciéndose en la modernidad. Esta actitud inicial cartesiana la encontramos descrita al final de la primera parte del "Discurso del Método": "Pero, después que hube empleado algunos años en estudiar así en el libro del mundo y en tratar de adquirir alguna experiencia, tomé un día la resolución de estudiar también en mí mismo y de emplear toda la fuerza de mi espíritu en elegir los caminos que debía seguir"²⁰ (subrayados son míos).

Así después de un exhaustivo y cauteloso examen, -el filósofo francés- descubre, en este "moi-même" la conciencia como subjetividad racional, como cogito, lo que le permite, igualmente, calibrar y diferenciar otros saberes.

Este análisis de la conciencia y de sus contenidos, le lleva a confirmar la existencia de otros planos de con-

¹⁹ Pág. 51 Benjamín, W. Tesis XVII, Libro citado.

²⁰ Pág. 142 Descartes, R. "Discurso del Método", Ed. Sudamericana, Buenos Aires, 1967.

ciencia, que son rechazados como criterios de conocimiento -por el pensador de Turena-, por no ser gnoseológicamente seguros y ciertos.

Su pretensión es fundamentar en el cogito una subjetividad de la que emerjan criterios de certeza y de evidencia, que se impongan por su sola presencia.

Los elementos que logramos distinguir en este estudio, son de diversas clases y niveles conceptuales de conocimientos:

En primer término, **los distintos saberes transmitidos por la tradición** que ofuscan y confunden nuestra correcta lectura del mundo y en consecuencia nuestra interpretación de él; "esos saberes se amalgaman con la conciencia constituyendo un bloque de "aceptaciones" "sin crítica"²¹.

Tenemos en segundo lugar, el conjunto "de **formas no-científicas** que estructuran nuestra mentalidad y forman el fondo moral sobre el que se levanta nuestro comportamiento"²². En estas formas de convivencia aparece la actitud de vivir en un mundo social y moral ya establecido, y por tanto, de alguna manera legalizado.

Encontramos, en tercer lugar, y como componente de nuestra conciencia, **las relaciones de mutua dependencia entre el ser humano y el mundo**. Es impensable la ausencia de esta mutua interacción, la que posibilite cualquiera acción. "Fuera de estos esquemas de posibi-

²¹ Pág. 162 Lledó, E. Libro citado.

²² Pág. 162 Ibidem.

lidad, no es realizable actividad humana alguna"²³. Efectivamente el "moi-même" viene inserto en estas fronteras que sólo puede -en cierto sentido- romper el lenguaje, por el mero hecho de poder expresar y formular esta limitación"²⁴.

Otro plano que puede distinguirse, en este análisis de la mente, es el de la **paralización del saber**; conjuntamente con lo anterior, se da un dominio previo de inactividad producida por factores condicionantes que impide a la inteligencia ir más allá del grado alcanzado. "El saber, no es entonces "camino hacia", sino muralla que detiene. Las presiones de una sociedad, el peso de unos supuestos principios éticos, etc. se infiltran en ese saber que hasta entonces podría haber sido fecundo, lo fija y utiliza integrándolo en una totalidad en la que pierde su función estimuladora y creadora"²⁵.

Los nuevos mensajes no sólo no pasan al sujeto, sino -y ello es lo más grave- "la conciencia posible"²⁶ actúa como paralizadora, como tamiz represivo.

El rol que cumple la **pasividad y actividad del yo mismo**, es otro factor propio de cualquier conciencia. El conocer comporta básicamente dos elementos, el yo, que sustenta algo y lo que es sustentado por él. La conciencia tiene necesariamente un contenido extraño a ella misma, -lo que es, justamente la médula del "ser concien-

²³ Pág. 162 Ibidem.

²⁴ Pág. 162 Ibidem.

²⁵ Pág. 163 Ibidem.

²⁶ Pág. 31 Goldman, L. Importancia del concepto de conciencia posible para la comunicación. Ed. Siglo XXI, México, 1970.

cia"-, que es la referencia a lo "objetivo". Cuando Descartes afirma "que quiere estudiar en sí mismo los caminos que había que seguir", ¿a qué se refiere? Está claro, que sin contenidos su cogito, es una conciencia vacía, lo que es una contradicción teórica, "sin el saber depositado en la conciencia, no hay posibilidad de aprehender el moi-même"²⁷ ni a la realidad existente.

El carácter peculiar del saber de la conciencia, propio de cualquiera construcción conceptual -es que éste se va conformando en un proceso de enfrentamiento con el entorno- o como dice Descartes -con el "livre du monde", produciéndolo- de acuerdo con esa realidad -una cierta lectura objetiva, que el filósofo francés, llama "ciencia".

Es la interpenetración de lo objetivo en la conciencia, en la intimidad de la subjetividad, lo que hace posible, la existencia de esto que llamamos "saber objetivo", referido al proceso gnoseológico y a su contenido.

En el filósofo "de la claridad y distinción", se percibe una metodología del saber -que, como tarea humana, busca un "arriesgado compromiso entre lo establecido como ciencia y la independencia del sujeto empeñado en delatar la experiencia intelectual"²⁸.

En este ámbito, de la conciencia, se expone el ejercicio de una "praxis de liberación"²⁹ que como tal es capaz de ir enriqueciéndose y corrigiéndose en el "horizonte de su propio dinamismo"³⁰.

²⁷ Pág. 163 Lledó, L. Obra citada.

²⁸ Pág. 164 Ibidem.

²⁹ Pág. 164 Ibidem.

³⁰ Pág. 164 Ibidem.

De todos estos planos de conciencia que coexisten en el moi-même, -después de un examen- creemos que queda en pie y como sello conformador, una subjetividad, y desconectada de los saberes existentes, aislada excluyente de lo cotidiano, pero, que, no puede dejar fuera de ella misma, los propios elementos que la hacen posible. Es la razón, con criterios de evidencia y de certeza de las ideas, su piedra angular, sobre la cual erige, no sólo su sistema filosófico, sino va a justificar este cogito como el único principio verdadero. La subjetividad filosófica moderna se hace una, con la razón, y a partir de esta intimidad, se dificulta su diferenciación o separación. Se legitima la razón ilustrada excluyente, y se va moldeando la subjetividad, hasta las conceptualizaciones hegelianas con las que comenzábamos este artículo.

8. El impactante desarrollo del mundo occidental, con la revolución de la informática, las redes de control del sistema mundial integrado, se entrometen -dice F. Guattari- en las esferas afectivas de las personas. En una relación de influencia que no se da en una sola dirección, (por suerte) sino las determinaciones moleculares que existen en el inconsciente, interactúan constantemente con los conformadores fundamentales de este sistema de valoración abarcadoras, que pretenden un control total sobre el mundo.

En una conferencia realizada en Santiago, en mayo de 1991, este influyente pensador de la escena contemporánea -que junto con Foucault, Deleuze, Lyotard, es parte del pensamiento filosófico actual-, afirma que "quizás lo

más específico -de nuestro momento histórico- sea esta idea de integración subjetiva. El intentar redefinir el capitalismo mundial de hoy como una instancia de poder que no se ejerce en el plano de lo visible- de la economía, de las relaciones internacionales, etc. -sino en primer lugar, en el plano de la subjetividad y cuya finalidad fundamental no es el control, sino la producción de subjetividad"³¹.

Como tantos otros pensadores, Guattari, tiene claro, -y así lo afirma en esa conferencia- que, "es quizás la primera vez en la historia, que la humanidad tiene en sus manos su destino, no sólo el suyo propio, sino el de todas las especies vivas del planeta. Estamos, pues, frente a una tabla rasa que podría transformarse en una época exaltante, que nos convida a replantearnos todos estos problemas, salir de todos los esquemas rancios que vivimos como una polución mental"³².

Dentro de este marco irreverente, partiendo de la existencia de complejísimas realidades sociales, le interesa -al filósofo francés contemporáneo -expresar un especial interés por la subjetividad como punto "de socialidad de los pueblos" que incide en el plano cultural y que hace posibles cambios molares profundos.

En su análisis -bastante demoledor de la situación del mundo -dice que: "hay ejes de producción de subjetividad capitalista. En primer lugar, el eje de los equipamientos de infraestructura, lo que Althusser llamaba los aparatos ideológicos del Estado, que para mí -expone Guattari-

³¹ Guattari, F. Conferencia "La producción de subjetividad en el capitalismo mundial integrado".

³² Conferencia.

son más bien secundariamente ideológicos y que son en primer lugar, productores de subjetividad. La escuela enseña, el hospital trata al enfermo, el habitat supuestamente proporciona condiciones de vida; pero detrás de estos aspectos funcionales, está la producción de la vida, de la vida social e individual, que engloba en la producción de subjetividad"³³

Desarrolla igualmente -en esta conferencia- la idea de que existe "otro instrumento de producción de subjetividad del cual se apoderó el capitalismo mundial integrado y que es uno de los factores de integración más poderosos de comunicación de masas tomados en su sentido amplio". A través de los medios de comunicación se vehiculan muchas cosas, representaciones o informaciones; y "la verdad es que se produce un cierto tipo de subjetividad".

Sin hilar demasiado fino, creemos -con el teórico comentado- que hay una importante modelización perceptiva en los niños, y en las familias que generan relaciones sociales -que con el tiempo- no sabemos en qué pueden desembocar, "el efecto de esa junción entre la telemática, la informativa y la televisión" es imprevisible.

De todo lo cual -explica el filósofo- parece necesario en primer lugar "redefinir la subjetividad con este nivel que llama de polivocidad, de multi-foliaje. No es algo que se exprese sólo a través del lenguaje, que se expresa sólo como comunicación entre individuos, es algo que existe, que se produce a un nivel de "agenciamientos colectivos" con el hecho de que de pronto algo empieza a

³³ Conferencia.

vivir fuera de la subjetividad individual". "No es sólo una subjetividad que nace entre individuos como fenómeno microsocial de grupo; es algo que compromete todo tipo de sistemas, dispositivos, dispositivos de intercambio económico, dispositivos de disposición plástica en el espacio, aquello que -Guattari- llama "ritournelles", pequeños ritmos sociales".

"Entonces, podemos decir que hay individuos, quizás, pero hay también máquinas sociales, tecnológicas y esto es lo que produce subjetividad".

La autoconsistencia subjetiva afecta "no solamente relaciones visibles semióticamente articulables, sino también "universos de referencia incorporal"³⁴.

Por todo lo cual, cree -el analista francés- que es esencial "cartografiar la subjetividad" no sólo a través de flujos semánticos (flujos de lenguajes, flujos, no verbales, de cuerpo, de espacio, etc.) sino también a través de territorios existenciales, cristalización de identidades a las cuales se pertenece, por que de alguna manera, se funde -uno- en ellos"³⁵.

En la interacción tan multifacética con los otros humanos, en lo colectivo, se produce algo como un "proceso de coagulación" que tiene un poder extraordinario. Esta relación entre el individuo y lo colectivo tiene en sí una fuerza peligrosa que puede crear cualquier cosa, pero también puede crear una vida de calidez, de solidaridad, de inteligencia y de enorme creatividad. Como otra dimensión que considera interesante en cuanto a la génesis de la subjeti-

³⁴ Conferencia.

³⁵ Conferencia.

vidad -connotada desde esta otra peculiar perspectiva-distingue "los universos de referencia incorporar", refiriéndose a los valores" que no son tan evidentes", ya que "implican prácticas, mutaciones existenciales, compromisos éticos y estéticos"³⁶.

Como seres humanos no sólo evocamos una inmersión en un "nosotros" colectivo, sino "vivir esta experiencia extraordinaria que es la producción de valores, de cadenas maquímicas a través de la ciencia y del arte".

En una finalidad "que implica el contrario del aplastamiento de los valores" se plantea no la homogeneización de todo sino "una heterogénesis de los valores". Importando por esto, una constante "resingularización permanente" de cada uno de los seres humanos³⁷.

9. "El estupor porque las cosas que vivimos sean "aún" posibles en el siglo veinte, no es nada filosófico. No es el comienzo de ningún conocimiento, salvo del de que la idea de la historia de la cual proviene carece ya de vigencia"³⁸. Palabras casi proféticas que coronan estas breves notas insinuantes y no concluyentes, que nos sirven de marco final. Necesitamos una más rica y compleja interrelación entre la subjetividad y la objetividad que se expresen en nuevos contextos que den cuenta del "ahora" en una mejor comprensión de la cotidianeidad, de las relaciones sociales y de dimensiones hasta hoy día poco consideradas en la teoría. En resumen, la utopía de la vida humana total, "hablada" también, filosóficamente.

³⁶ Conferencia.

³⁷ Conferencia.

³⁸ Pág. 46 Benjamín, W. Tesis VIII. Libro citado.